

Ojos bien cerrados

Ficha Técnica:

Titulo original: Eyes Wide Shut
(1999)

Director: Stanley Kubrick

Género: Thriller / Drama

Nacionalidad: USA / Gran Bretaña

Actores: Tom Cruise, Nicole Kidman, Madison Eginton, Jackie Sawiris, Sydney Pollack, Leslie Lowe, Peter Benson, Todd Field, Michael Doven, Sky Dumont, Louise J. Taylor, Stewart Thorndike, Randall Paul, Julianne Davis, Lisa Leone

Productor: Stanley Kubrick

Guión: Arthur Schnitzler- Stanley Kubrick

Sustancia consumida: alucinogenos
--

Calificación: prohibida para menores de 18 años
--

Sinopsis por es.movies.yahoo.com: El doctor William Harford y señora, lo tienen todo: belleza, riqueza, trabajo, posición, una hija encantadora... y no tienen nada: la rutina preside sus vidas, no existe confianza mutua... Alice, la señora Harford, confiesa a su esposo, William, una fantasía erótica con otro hombre, que le dominó meses atrás. Esta inesperada revelación provoca en William una mezcla de celos y sentimientos reprimidos, que le empuja a una espiral de juegos eróticos, a escondidas de su mujer, cada vez más peligrosos.

Sinopsis por tvfuego.com.ar: Ojos Bien Cerrados" es el largometraje número 14 de la corta pero intensa filmografía del desaparecido "Stanley Kubrick". "Ojos Bien Cerrados" es una historia de celos y obsesiones sexuales basada en la novela "Relato Soñado" de Arthur Schnitzer.

Como siempre hay algunos detalles que han sido modificados: la época de la historia no es a principios de siglo ni transcurre en Viena, sino que se traslada a época actual y a la ciudad de Nueva York; además todas las referencias judías de la novela han sido eliminadas.

Los Harford son William y Alice, un matrimonio que lleva nueve años casado y que en su vida acomodada busca otras sensaciones, otros placeres y emociones, sobre todo juegos carnales. "

Tom Cruise" y "Nicole Kidman" interpretan a este matrimonio en los papeles más comprometidos de sus carreras. Los actores han dedicado dos años de trabajo a este proyecto que finalmente se ha convertido en el testamento de Kubrick, por lo que no negarán que ha valido la pena. El tercer protagonista de la historia es un psiquiatra muy rico que interpreta "Sydney Pollack",.

OJOS BIEN CERRADOS

Por Michel Fariña

Dos caretas

POR JUAN JORGE MICHEL FARIÑA

Un matrimonio joven y bello de la high class newyorkina, se apronta para asistir a una velada de gala. Ella se ha probado ya dos vestidos exclusivos, mientras él ajusta el moño de su smoking. Kubrick, nos arroja las pistas desde el inicio mismo del film: ¿Cuál me queda mejor? ¿Qué tal tengo el cabello? Se trata de las clásicas preguntas femeninas. Pero el hombre está muy seguro de sí mismo, y responde "de memoria". La queja no se hace esperar: ¡si ni siquiera me miraste!

Casi no se han pronunciado palabras, y quizá por ello ya está todo dicho. En la fiesta, la mujer bebe demasiado y coquetea con un apuesto millonario húngaro. En un escenario aparentemente alejado, su marido, médico de profesión, se encuentra asistiendo de urgencia a la amante del anfitrión, víctima de una sobredosis de heroína. A las virtudes de la eficiencia y la buena disposición, el apuesto doctor suma ahora las de la mesura y la discreción.

Pero cuando regresan a su lujoso departamento de Central Park, algo se ha fracturado en la pareja. Bastará una breve licencia de marihuana para que cada uno emprenda, por separado, su mal viaje. Él seguirá desoyéndola y se pondrá denso con la moralina de la fidelidad, y ella le enrostrará un amante memorable que tuvo tiempo atrás. Hora de abrir los ojos.

Curiosamente, es allí cuando comienza la pesadilla. Un llamado urgente para el doctor y una cita tan imprevista como impostergable, dejan trunca la conversación. Es lo que faltaba para que se ponga en marcha la odisea. En un homenaje casi explícito al Scorsese de After Hours, el protagonista deambulará durante la noche por los reductos de Nueva York. Pero en la ironía de Kubrick, a su personaje le sobra el dinero, lo cual no lo sustrae precisamente del horror.

Una banda que lo agrede en plena avenida, una mujer desencajada que pretende amarlo frente al lecho de muerte de su padre, un comerciante inescrupuloso que prostituye a su hija adolescente. Frente a todo ese desborde, acontece lo imprevisible. Con la mente fija en la imagen de su mujer engañándolo con aquél amante, el sujeto se sorprende, sin advertirlo, excitándose con la desmesura.

La fiesta orgiástica de disfraces a la que asiste no es más que el corolario de ese frenesí. Allí el prudente médico, que tan bien aconseja contra los excesos, tendrá su propia overdosis.

Cuando regresa, exhausto, al lecho conyugal, tampoco encontrará tregua. Su mujer le devolverá, en clave onírica, la verdad de su periplo.

Al día siguiente, amanecerán sus despojos. La suficiencia del personaje ha trocado en irremediable sentimiento de culpa. Reverbera por la ciudad diurna pretendiendo encontrar las respuestas en los lugares equivocados.

Para la lectura moral del film, por supuesto, el médico responsable ha devenido ahora un improvisado y temerario detective. Pero ningún bien le hacemos al Dr. Hardtford confirmándolo en ese lugar de pacotilla.

Si desoye las advertencias de los matones no es precisamente por valentía.

Su verdadera causa está en otro sitio. La redención de las prostitutas o la condena admonitoria del incesto no son más que una coartada. Es la impostura de su matrimonio la que está en juego. La fragilidad de un hombre que se sorprende celando aquello que más goza. La emergencia de un sujeto

que por una noche llega a vislumbrar su deseo.
Fugazmente desenmascarado, el sujeto logra sin embargo escabullirse.
Primero, ocupado full time en el entretenimiento pseudopolicial. Y luego, cuando ese ideal se desvanece frente al inmutable relato del verdugo, ahogado en el llanto de la propia confesión en brazos de su mujer.
El final de shopping no puede ser más explícito. Cuatrocientos dólares por un disfraz, ciento cincuenta por un viaje en taxi, otros ciento cincuenta por un diálogo piadoso con una prostituta. Quédense con el cambio.
El revés de ese derroche, es por supuesto el sacrificio de los que nada tienen.
El destino incierto de un pianista de mala muerte, el sida por unos dólares extras, la droga extinguendo los cuerpos usados de las más bellas mujeres.
En medio, este matrimonio que navega a dos aguas en la tormenta. Dos seres que alcanzan a abrir por un instante sus ojos, pero para cerrarlos luego. Bien cerrados. En el caretaje más consecuente de su ordenada farsa. Fuck.

"OJOS BIEN CERRADOS" por Alcira Greco Lavarello
Guía para debate

- Clase media alta, medio urbano, personajes glamorosos y exitosos
- No hay motivos de carencias económicas o culturales que impulsen a la adicción.
- Pero hay disfuncionalidad en esa pareja aparentemente perfecta.
- Y escuchar una fantasía de Alice, claro emergente de su frustración., detona una catástrofe emocional en William.
- La huida del conflicto lo precipita en la locura, cuando la noche en la ciudad se adueña del alma de sus habitantes.
- Los factores de riesgo que juegan principalmente en la crisis, son personales.
- Tienen que ver con las neurosis de los protagonistas.
- Los mecanismos rígidos de sobreadaptación se quiebran.
- Al final son los mismos mecanismos de defensa los que permiten la superación aparente de
- la crisis: la negación, el ocultamiento, la manipulación.